



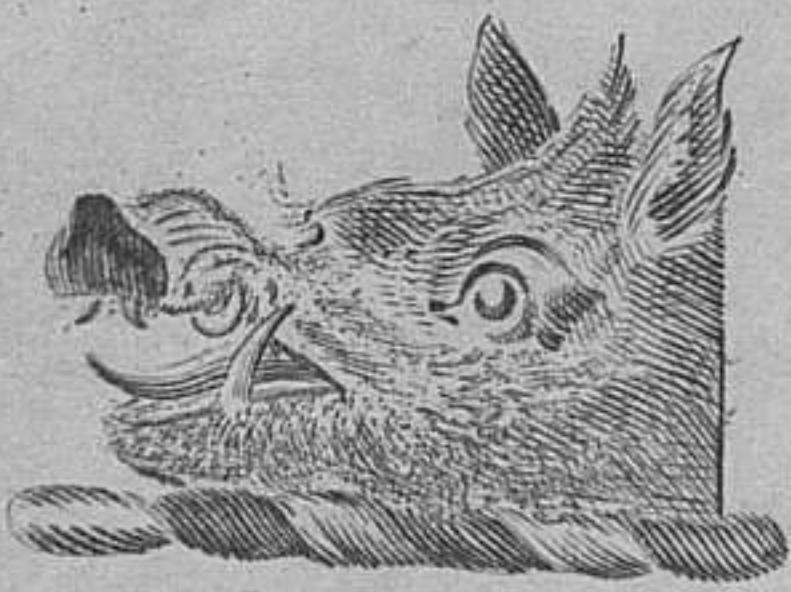
[Blank white label]

2
2

27

4^a = 5225

BE TRAIST



Rev. Geo. Innes,
College, Warwick.



29972
26

~~429-10 n 0 1 1 1 9~~

146-7.

2 36 23
A M A R I L I S

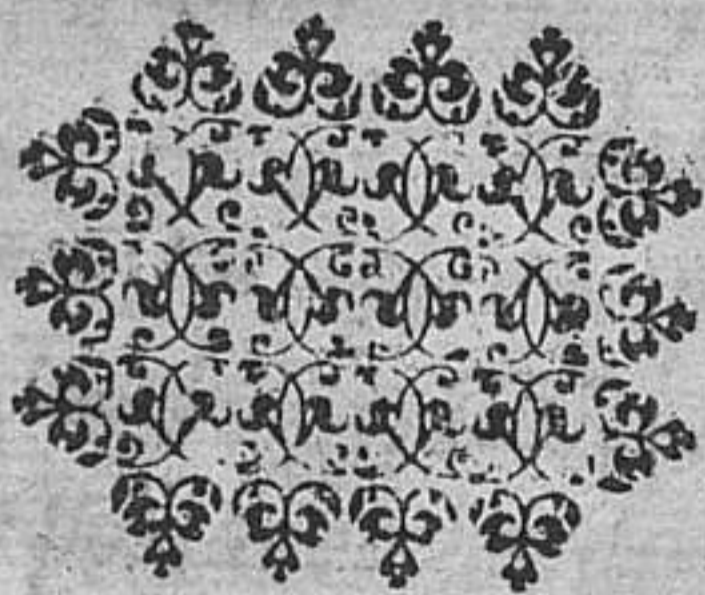
E G L O G A.

R 166853

A la Reina Christianissima
de Francia

DE FREI LOPE FELIX
*de Vega Carpio, del Habito
de San Juan*

29972



CONLICENCIA, EN MADRID.
Por Francisco Martinez.

Año 1633.

A M A R I A

E G L O G A

R 1783

A la Reina Christianisima
de Francia

DE FELIX LOPEZ FELIX
de Vega Cardo del Habito
de San Juan



CONVICENCIA, EN MADRID.

Por Francisco Martinez

Año 1783.

A LA CHRISTIANISSIMA
REINA DE FRANCIA.

MADAMA,



ES DE Que fue V.
Mag. à Frãcia, y pas-
sando el rio que la di-
vide de la España; dio
tan justa materia de sentimiẽto à
quantos estauamos presentes à su
partida, determinè dedicar à
V. Mag. algũ escrito de mi humil-
de ingenio; pareciendome q̃ no cū-
plia con la obligaciõ del amor que
os deuen por derecho diuino y hu-
mano los Españoles, de quien fuif-
tes Serenissima Princesa, miẽtras
no se dieron las manos la esperã-



ça y la possessiõ del Rei nuestro se-
ñor, q̄ oi obedecẽ, y q̄ Dios guarde,
Emperador del Nueuo Mũdo, y
sucessor glorioso à Felipe el Gran-
de, y à la preciosa Margarita:
mas ofreciendose muchas dificulta-
des, no he podido satisfacer à mi
deseo el voto, y à V. Mag. la deu-
da; q̄ no aitan rigurosa tormenta
por la Mar, como las q̄ corre por
la tierra un hombre, si la Fortuna
con obstinado disfauor le desampa
ra. La tengo el Parnaso (titulo del
libro) en estado, que presto besarà
Vuestra mano, impresso: y podria
ser que yo tambien lleuandole (ò
quieralo el cielo) porque deseo ha-
llar donde morir, y à que dõde vi-

³
uir no me permite mi fortuna, y la
poca parte que para sacarme dell a
deuo à mis estudios. En la prime-
ra grada del Parnaso que os dedi-
co, Christianissima Reina, estava
esta Egloga, cuyo principio intro-
duzẽ dos Pastores hablando (aun-
que rusticamente) de Vuestros me-
ritos. Oigalos V. Mag. à ellos por
este assunto, y à Elisio despues el
mas triste, aunque mejor castiga-
do de sus pensamientos. Si bien piẽ-
so, que por el que tuue de acertar-
le à escriuir, deuo de auerle erra-
do. Corona de la grandeza fue
siempre la benignidad: quien ser à
tan barbaro que no la espere de
Vuestro diuino valor? Guarde

à Vuestra Magestad el Cielo pa-
ra bien de Francia, gloria de Es-
paña, milagro de la Hermosura,
lustre de la Discrecion, y honra
de la Naturaleza.

Besa los Reales pies de V. Mag.



Frei Lope Felix
de Vega Carpio.

OLIM-

OLIMPIO, SILVIO, ELISIO.

Olim. **E**N Tanto que tus cabras y las mias
 Al verde prado afeitan la melena
 De la menuda yerua y fertil grama,
 Y el transformado Iupiter los dias,
 Que restituyen voz à Filomena,
 Y por quien tiene Europa illustre fama,
 Crece con nueva llama,
 Flor en las ramas del almendro imprime,
 Y la Tortola firme, amores gime;
 Duerme Fabonio en rosa,
 Zefiro en acucena:
 De aquella fuentecilla bulliciosa
 Nace agua, viue perla, y muere arena:
 Tiempla Silvio la Lyra,
 Si Febo el verso inspira,
 Y juntos cantarèmos,
 Pues ya de los extremos,
 Que corona de Sol el orizonte,
 El empinado Monte
 Dexa caer la sombra.

Silu. De mis Canciones Lyricas me nombra,
 Olimpico amigo, la que mas te agrada,



Que yà la voluntad està templada;
Porque es de obedecerte
El primero instrumento.

Olim. Con solo disponerte
El valle escucha atento,
Y Zefiro en las flores
Baña las alas por tomar colores;
Con cuyas plumas, que en si mismo enriça,
De ambar natiuo el cielo aromatiça,
De quien los pajarillos sustentados,
De tanto nacar, y oro guarnecidos,
Rompen à su elemento
En atomos del mismo pensamiento
Las primeras cortinas,
Que parece que buelan clauellinas,
O que los frescos aires encontrados
Se tiran flores en los Cielos Prados;
Y donde apenas con la vista subes
Habitan campos de ciudades nubes.

Silu. Como podrà cantar vn desdichado,
Olimpio, bien oïdo y mal premiado?

Olim. Que mayor premio quieres,
Que el ser tan bien oïdo?

Silu. O tu, que el docto destes campos eres,
No ves que en la opinion queda ofendido

El ingenio sin premio?

Olim. Si fueras tu del gremio
Que el vulgo por las fatiras aclama,
Vendieranse tus versos en la villa.

Silu. Diga yo bien, y nunca tenga fama.

Olim. Con gusto y marauilla
Vieras entre personas baxas ò altas
Leer, y celebrar agenas faltas,
Porque nadie conoce las que tiene.
Mas dexa en tanto que Belardo viene,
O Siluio mio, las injustas quejas,
Afsi quando recojas las ouejas,
Que balan esparcidas por el campo,
La hermosa Galatea
Te reciba à las puertas del Aldea;
Y como suele tu mastin Melampo,
Llamado de los filuos que conoce
Con mayores caricias te retoce,
Que por el gusto de cantar premiado
Te quiero dar vn vaso que he labrado,
Ayer, que desnudaua vn alcornoque,
Y dixes: Quando Filida le toque
Con el clauel en purpura teñido,
Guardado, aunque partido,
Por ser de sus aljofares tesoro,

Ella

Ella podrá cubrir el corcho de oro:
Tu verás las labores,
Que no son de oro, y de cristal mejores;
Canta y darás embidia
A los Pajaros nuevos, que fastidia
El Canto de los dulces Ruiseñores:
Canta à las soledades
Arquitectura viua
De verdes edificios,
Donde forman las vedras frontispicios,
Y las opuestas sierras prespectiua:
Y viuan los engaños las ciudades;
Que no ai dorados techos,
Ni pavimentos hechos
De marmoles lustrosos,
Como estos verdes arboles frondosos:
Y estos arroyos puros,
Que por estas piçarras van seguros,
Aljofarando arena,
Mas que la taça de oro y ambar llena,
Que no daràn à Cesares veneno,
Que riendose el agua, luego auisa
De que à nadie se dio veneno en rifa.

Silu. Porque no pienses que con pecho ageno
De la verdad te trato,

Y al beneficio responder ingrato,
 Vna cayada te darè de acebo,
 Digna del mismo Febo,
 Quando en los campos de Elis afsistia,
 Fauor de Filis vn dichoso dia,
 Que me pagò dos jaulas con sus timbres,
 Hechas de blancas mimbres,
 Y el remate dorado,
 Con vn Pardillo y Colorin pintado,
 Maestros yà canoros;
 Y afsi le dixè, que al Amor tuuiera,
 Pues vna vez es Aue, y otra es Fiera:
 Pero si auemos de alternar à coros,
 Nuestro sugeto sea
 Aquella soberana Semidea:
 Ya dixo el Eco el nombre, que el acento
 Final à soberana
 Dulce responde, ANA,
 De todas las virtudes ornamento,
 Luz que en España Aurora,
 Fue à ser de Francia Sol, que en ella adora,
 Y dar nuevo decoro
 Al sagrado blason del Lirio de oro:
 Es esta gran Señora
 Epitome diuino,



Por celestial destino
De quanto bien pudiera auer pintado
Pinzel imaginado;
Donde mostrando fu poder el cielo
Cubrio tal alma de tan puro velo:
Alli viue, alli reina, alli se espacia,
De quien toda belleza, toda gracia,
Que hallarse en vn sugeto difficultan,
Como de estampa celestial resultan.
Olim. O Siluio, de que pluma tan famosa
Podrà ser celebrada en verso ò prosa
Madama Christianissima de Francia?
Que voz? que dulce Lyra? que elegancia
Podrà cantar la perfeccion diuina
De tan alta Heroína,
Virtud, entendimiento y hermosura,
Humano Serafin en rosa pura;
En cuya perfetissima belleza
Sus terminos passò Naturaleza:
Imagen de açucenas y clauelas,
Digna de los laureles
De Enrique Marte sola,
Sacra, celeste, Venus Española,
Hija del alto Iupiter Austrino,
Cuyo esplendor preuino

7
La magestad que imita
De su diuina Madre Margarita:
Y assi como es nuestro mayor tesoro,
Pide Plectro de plata en laço de oro,
Y la voz del diuino
Pastor de Mantua, ò Griego Venusino,
No de instrumento Hispano
El arco en ruda mano,
Aunque le bañe Melpomene hermosa
En resina olorosa
Del Angelin Sabèo.

Silu. Agora me parece que la veo
Passar el claro rio à la montaña,
Que diuide la Francia de la España,
Trocando las Estrellas Himeneo,
Francia à doña Ana de Austria por señora
Sobre la espalda de cristal adora
De Beobia corriente
Ceñida de ovas fragiles la frente,
Y la dichosa España à la diuina
Isabel de Borbon, à quien inclina
La cabeça de almenas coronada
Entre Leones de oro,
Digna por tanto Angelico decoro
De estampar la dorada
Planta en el Mundo Nuevo,

Cintia Oriental con el Hispano Febo,
Y de oloroso Bacar
Mezclada la Corona
Entre las perlas, que el luziente Nacar
Le ofrecerà la contrapuesta Zona,
Aunque lleguen corridas
De convertirse en lagrimas vencidas
De Perla mas hermosa
De la diuina Esposa
De nuestro gran Monarca;
Que mil siglos respete airada Parca,
A cuyo Imperio puso
De tan diuersos mares circunfuso
La embidia nacional eterno pleito;
Y à quien el Indio con festiuo areito,
Y el Maluco, remoto Filipino,
Apellidan, Diuino;
Conocen soberano:
Pero quien es aquel, que al verde llano
Del Valle de los Chópos
Deciende de la sierra,
Y à los arroyos, sierpes de la tierra,
La blanca espuma detenida en copos,
Con la grossera abarca à saltos rompe,
Y el canto de las Aues interrompe,

El

El mal vestido de ojas, y de laços,
 Grueso baston, que remitio à los braços,
 Y no al cuchillo, pone
 Sobre la cara del vndoso Rio
 Esqueleto de arena en el Estio,
 Y à la contraria margen le dispone;
 Cõ ramos de azebuche el rostro assombra,
 Que la frente le ciñe,
 Y de color mortal palido tiñe,
 Con que parece de si mismo sombra?
 Tal fuele con los pies embuelto en ira
 Surtiendo el agua que à los Olmos tira,
 Vencido, atropellar corriente clara,
 Fugitiuo nouillo, hasta que pâra
 En lo mas escondido de la Selua,
 Corrido de que buelua
 Al vencedor la espalda, que le faca
 Del dulce pasto de su amada Vacca,
 Y con mugidos roncocos
 Romper las armas en los duros troncos.
 Tan mal aun en los fieros animales,
 Y mas de Amor en ocasiones tales
 El honor se sugera.
 O Siluio, quantas cosas la perfecta
 Naturaleza hizo sin cuidado,

Por no dezir que son imperfecciones.
Elisio es el que ves, Pastor dotado
De las partes que sabes, si las pones
En la virtud, y en los estudios nobles:
Ya no de otra manera
Viue estos campos solo, que si fuera
Vno de aquellos robles,
Estatico vna vez, y otra impaciente.

Sila. Aquel es nuestro Elisio? Es traño caso!
O vida, quanto cierta del Oriente
Incierta del Ocaso!

Olim. Nace la vida, y quando nace muere,
Porque de su principio el fin se infiere?
Cuna es el Alua de la Rosa pura,
La noche sepultura.

Silas. Que suceso? que pena? que fortuna?
Que accidente? que Amor? q̄ Sol? q̄ Luna
Pobre Pastor en tanto mal te puño?
Quien como tu por natural infuso,
Por ciencia, y experiencia presumia
De quanto el campo cria,
Y à su labrança toca en todo el valle?
Enmudezca Damon, Belardo calle.
Quien como tu del cielo,
Por las constelaciones de su velo

Penetraua secretos singulares,
 Y de aquellos celestes luminaires
 Teoricas, eclipses, y influencias?
 Quien las correspondencias
 De tiempos y fazones diferentes,
 Menguantes y crecientes
 De aquel globo de plata
 Que retira la mar ò la dilata?
 Quien del ganado, que engédro del vieto
 Fragmentos en España
 Al soplo mas sutil de su elemento,
 Que buelan con el fresno, ò con la caña
 En la fiesta ò la guerra?
 Quien del nouillo que la marca hierra
 De los vaqueros de Xarama y Tajo?
 Quien con la trampa y engañoso atajo
 Rendir mejor el lobo, ò el valiente
 Cerdosò jauali con poluo ardiente,
 Vengando por su Adonis à la Estrella,
 Que nace y muere el claro Sol con ella?
 Quien discurriendo el velo
 Del aire, detener al aue el buelo
 Con atomos de plomo salpicando
 El manto azul en que topò bolando?
 Hasta los pajarillos en la liga

Tal vez fueron en ti dulce fatiga;
O con el Buho imagen inocente
De la pura virtud resplandeciente,
A quien la embidia quiere
Sacar la luz en cuyo fuego muere:
Que tambien es la embidia mariposa,
Que se abraza en la llama luminosa
De la virtud agena, que le falta,
Aunque donde la muere mas la esmalta?
Quien mejor el gouierno
De aquellas q̃ al Amor infante el tierno
Dedo picaron por la miel natia,
Para que viesse su arrogancia altiua,
Que siendo tan pequeña, y tan suaue,
Al alma suele dar dolor tan graue?
Quien como labra la ciudad de cera,
Y del muro de corcho sale al Prado
De aljofar y de flores matizado
La dulce Primavera
Al ronco son de las bolantes caxas
Blando susurro de sus trompas baxas?
Pues en llegando à versos
Limpios, claros y tersos,
Quien mejor a compañia
La dulce lengua de su patria España

De

De Retóricas flores,
 Frasis, exornaciones y colores?
 No como aquellos Griegos en Romance,
 Que como pescadores,
 Del ingenio al papel echando el lance,
 Ya facan vna perla, ya vna sierpe,
 Ya vn Bucio ò caracol mōstros de Euterpe,
 De suerte que ellos mismos desconocen
 El parto que producen,
 Y los que los comentan los traducen.
 Pues dime, que naciones se conocen,
 Que no le deuan versos y alabanças
 En quanto baña el mar la bella Europa?
 Que ingenio, que con nueuas esperanças
 Corra al Parnaso con el viento en popa
 Que no aya celebrado?

Que Rei? q̄ empresa? que armas? q̄ soldado?

Olim. Elisio, Elisio amigo, espera, espera,
 Adonde vas sin ti con passo incierto?

Elis. Quien llama vn hombre muerto?

Es esta la Ribera

Del fiero lago Estigio?

Porque mayor prodigio

Vereis en mi, que del amante Orfeo

Oyò la escura margen del Leteo,



Si lagrimas de amor son instrumento.

Olim. Amigos somos tuyos.

Elif. Es portento

Que vn muerto tēga amigos, ò q̄ a vn viuo
Le falten enemigos.

Silu. Deste oliuo

Te sienta al pie, descansaràs vn rato.

Elif. No ves que fuera à mi dolor ingrato.

Silu. Dexa el baston, y sientate en la yerua,

Que aun el humor reserua
Del llanto de el Aurora.

Elif. Que biē se osfigue de escuchar quiē llora?

No veis aquella blanca Tortolilla,

Que entre los olmos de la verde orilla

De esse arroyuelo manso

Halla en gemir descanso?

Pues sabed que es el alma de mi pecho

Que me ha dexado en lagrimas desecho,

Y transformada en aue tan constante

Quiere el Amor que llore quando cante.

Silu. Dexa por Dios locuras,

Y pues llorar te agrada,

Como podras mejor tus desventuras,

Que donde con el alma lastimada

Te escuchan dos amigos,

Que

Que como de tu bien fueron testigos
Lo seràn de tus males?

Elis. Ya se que sois leales,
Que parece imposible
En esta edad mas barbara y terrible
Que las eladas Scitias;
Ya no ai Damon y Pitias,
Ni Pilades y Orestes;
Ni rompe Aquiles las Troyanas huestes
De Patroclo en vengança; ni la parte
Castor con Polus celestial reparte;
Ni por lo que al honor callando toca
Sella Alexandro à Efestion la boca.

Olim. No en todos falta la verdad, adierte,
Si en la nuestra reparas,
Que ha de passar las aras,
Y hasta la opuesta margen de la muerte.

Elis. Olimpico, assi lo creo.

Olim. Pues nos dixiste, que mejor que Orfeo
Los passos y la voz conducirias
Al lago de Aqueronte;
En tanto que ilumina el Orizonte
El gran Pintor de los alegres dias,
El vago Sol con encendido passo,
Y rayos de oro en Turquesado rasso,

Dibuja las celestes vidrieras
De varias nubes que retratan fieras,
Gigantes, Naues, Arboles y Riscos,
Y entre Murtas, Romeros y Lentiscos
En paz ocupa sombras el ganado,
Sin que en las çarças rigidas del Prado
Dexe reliquias del vellon, huyendo
Boraces lobos que le van figuiendo
Del vallè de Carriedo à Estremadura.
Refiere el bien, si es bien el que perdiste,
Pues contando su mal descansa vn triste.

Elif. Quan poco dura el bien, y quanto dura
El mal! Oïd Pastores pues me fuerça
Sencilla voluntad de amistad pura.
Oïd pues ella à referir me esfuerça
El aspero processo de mis males,
Pues lo que no pudiere en mis enojos
Dezir la lengua, supliràn los ojos.

Olim. Los amigos leales
Hazen tal vez gloriosa su memoria,
Si puede entre las penas auer gloria.

Elif. Dulce al cautiuo fue contar la vida
En la amorosa patria que le daua
El fiero Trace ò barbaro Numida:
Dulce al que rota en la tormenta braua

Naue Oriental passar sin verle pudo
 Por el Cafre desnudo,
 Y del arco pintado
 No vio bolar el passador tostado,
 Que parece Oropendola en el viento
 Con plumas de colores:
 Dulce à los vencedores
 De Marte referir furor sangrienro:
 Dulce al que cuenta la pendencia, ausente
 El enemigo que pintò valiente:
 Dulce el que cuenta la vengança hecha
 En el agrauio que nacio sospecha.
 No dulce para mi, que he de contaros
 De Amor dos Fenix en el mundo raros,
 En quien el tiempo se rindio vencido.

Silu. Que Amor nacio q̃ no muriesse oluido?

E L I S I O.

Adonde el claro Henares se desata
 En blando aljofar (nueuo amante Alfeo)
 Atenas Española se retrata
 Fertil de sabios en mayor Liceo:
 Alamos blancos, que de verde y plata
 Viste el Abril con lubrico rodeo,
 Ciñen sus canas entre pezes y ovas
 Estrados de sus humidas alcovas.

Por vna parte vn monte se leuanta,
Por otra vn campo se confagra al cielo,
Que mas hermoso Geminis trasplanta
A la alta fenda de su eterno velo:
Forman dos Niños vna imagen fanta,
Que el Sol en fe de su diuino zelo
Entre signos de Atletas Españoles
Adora Estrellas y respeta Soles.

Asi su mayoral con la pellica
Blanca y celeste al singular tesoro
De la Diuina Lei el genio aplica,
Del Monte luz, y de la Sal decoro,
El que las leyes de la tierra explica:
Verde y roxa color y la de el oro
Viste pastor Filosofo, que ayuda
En lo que fue Naturaleza muda.

En esta parte pues, adonde el cielo
Tanta ciēcia infundio, como mas pura
Oposicion de su celeste velo,
Sus ciencias igualò con la hermosura,
Nacio mi luz, y el inmortal desvelo
Del alma de mi pluma, que segura
Caminaua à la Fama en su alabança,
Tal premio vn estudioso Amor alcãça.

A com-

A competir la luz que el Sol reparte
 Nacio, Pastores, Amarilis bella,
 Para que huuiesse Sol quãdo el se parte,
 O fuesse el mismo Sol Aurora della:
 Beneuola mirò Venus à Marte
 Sin luz opuesta de contraria estrella,
 Pero la embidia (si en el cielo cupo)
 Turbò su claridad quando lo supo.

Criose hermosa quanto ser podia
 En la primera edad belleza humana;
 Porque quando ha de ser alegre el dia,
 Ya tiene sus albricias la mañana:
 Aprendio gentileza y cortesia,
 No soberbio desden, no pompa vana;
 Venciendo con prudente compostura
 La arrogancia q̃ engendra la hermosura,
 Si cathedra de amar Amor fundâra,
 Como aquel Africano Español Ciẽcias,
 La de Prima bellissima lleuâra
 A todas las humanas competencias:
 No tuuieran contigo, Fenix rara,
 Las letras y las armas diferencias,
 Ni e tuuieran por Venus tan hermosa
 Quexosa Iuno, y Palas embidiosa.

El copioso cabello que en crespa
Natural artificio, componia
Vna selua de riços, que embidiaua
Amor para mirar por celosia:
Porque quando tendido le peinaua
Vn pauellon de tornasol hazia,
Cuyas ondas fulcauan siempre atentos
Tantos como cabellos, pensamientos.

En la mitad de la serena frente,
Donde riçados los enlaça y junta,
Formò naturaleza diligente
(lugando con las hebras) vna punta:
En este campo, aunque de nieue ardiète,
Duplica el arco Amor, en cuya junta
Margenes bellas de pestañas hechas,
Cortinas hizo, y guarnición de flechas.

Dos viuas esmeraldas, que mirando
Hablauan à las almas al oido,
Sobre candido esmalte trasladando
La suya hermosa al exterior sentido:
Y con risueño espíritu, templando
El graue ceño, alguna vez dormido,
Para guerra de Amor, de quanto vian
En dulce paz el reino diuidian.

La bien hecha nariz (que no lo siendo
 Suele descomponer vn rostro hermoso)
 Proporciónada estaua, diuidiendo
 Honesto nacar en marfil lustroso;
 Como se mira doble malua abriendo
 Del cerco de ojas el carmin fogoso,
 Así de las mexillas sobre nieue
 El diuino Pintor purpura llueue.

Que rosas me darà quando se toca
 Al espejo de Mayo la Mañana?
 Que nieue el Alpe? q̄ cristal de Roca?
 Que rubies Ceilan? que Tiro grana
 Para pintar sus perlas y su boca,
 Donde à si misma la belleza humana
 Vencida se rindio, porque son feas
 Con las perlas del Sur rosas Pangeas.

Con celestial belleza la decora,
 Como por ella el alma se diuifa
 La dulce gracia de la voz sonora,
 Entre clauel y roja manutifa,
 Que no tuuo jamas la fresca Aurora
 Vañada en ambar tan honesta risa,
 Ni dio mas bella al gusto y al oido
 Margen de flores à cristal dormido.



No fue la mano larga, y no es en vano,
Si mejor escultura se le deue
Para seguirse à su graciosa mano
De su pequeño pie la estampa breue:
Ni de los dedos el camino llano,
Porque los ojos que cubrio de nieue
Hiziesen, tropeçando en sus antojos,
Dar los deseos y las almas de ojos.

Treze vezes el Sol en la dorada
Esfera deuanò los paralelos,
Por cuya senda candida esmaltada
De Auroras baña en luz tierras y cielos:
Quando à ser hermosura desdichada
La destinaron por sus claros velos,
Quantos aspectos ai infortunados,
Quanto mas resistidos, mas airados.

No porque tengan fuerça las Estrellas
Contra la libertad del aluedrio,
Mas porq̃ al bien, ò al mal inclinã ellas,
Y no ponemos fuerça en su desvio:
Por ver las partes de Amarilis bellas
A los campos baxò de nuestro rio
Ricardo, vn labrador de la Montaña,
Que fue defensa del honor de España.

Rudo

Rudo, y indigno de su mano hermosa
 A pocos dias merecio su mano,
 No el alma, que negò la fe de Esposa,
 En cuyo altar le confesò tirano,
 Aquella noche infausta y temerosa
 Con tierno llanto resistida en vano,
 En triste auspicio del funesto empleo
 Matò el hacha nupcial triste Himeneo.

Que desdicha fatal de las hermosas
 Es esta de tener tales empleos?
 Siempre las feas han de ser dichosas?
 Nunca les han de dar maridos feos?
 En que consiste ser tan venturosas,
 Sino es posible despertar deseos?
 En que es tal bien, q̄ quãdo dio belleza
 No tuuo mas que dar Naturaleza.

Imagines celestes, como aora
 Teneis embidia ailà siendo tan fea,
 No mas Elices bellas que el Sol dora,
 Dulce Ariadna, hermosa Casiopea:
 Tu, hija de Titan y de la Aurora,
 Candida virgen, celestial Astrea,
 Como dias y noches tu figura
 Iguala la fealdad y la hermosura.

Las Gracias asistieron roto el laço,
Que en triangular firmeza las anuda,
La madre del Amor, sin darle abraço,
La paz del matrimonio puso en duda:
Llegado el tiempo al amoroso plaço
Con vergonçosa nube la desnuda
Fuerça cubrio; q̄ aunq̄ muger la nõbra,
Faltaua el alma y abraçò la sombra.

No suele de otra fuerte la cordera
Azechada detras del verde escobo
La repetida voz gemir postrera
Entre los dientes del sangriento lobo;
Ni menos fiero quando mas se altera
Albergue de pastores contra el robo,
Cogiendo piedras y llamando perros,
Discurre valles y trafmonta cerros.

Alli se forma vna aspera batalla,
Vno figue, otro ladra, aquel le muerde,
El filuo suena, el cañamo restalla,
Huye, resiste, sufre y no la pierde;
Las hõdas burla, y quãdo el mõte calla
Tiñe de rojo humor la cama verde,
En que duerme seguro, y satisfecho
Que la tiene en los braços ò en el pecho
Quan-

Quantos deseos de Pastores fueron
 Siguiendo aquella noche con suspiros
 La embidia de Ricardo, que ofendierõ
 Vanos deseos de amorosos tiros:
 Mas quando yà de vista le perdi eron,
 Boluiendose à sus choças y retiros;
 Abraçado y cruel, tirano y dueño
 Le hallò la Aurora en regalado sueño.

Desde este dia fue Amarilis llanto,
 No fue Amarilis, su mortal tristeza
 Aumentò su hermosura con espanto
 Del orden que le dio Naturaleza:
 Baxaua de la noche el negro manto,
 Y era nacar de perlas su belleza,
 Lloraualas el Alua en sus despojos,
 Y eran racimos de cristal sus ojos.

Boluio à pintar los signos otras tantas
 Vezes el claro Sol, diuino Apeles,
 Renouando las flores y las plantas
 Las puntas de sus vnicos pinzeles:
 Era el tiempo en q̄ vio las luzes fantâs
 Coronado de triunfos y laureles
 El Tercero Filipe del Segundo,
 A cuyo Quarto fue pequeño el mundo.

En

En vn jardin se celebraua vn dia
De gallardos Pastores vn torneo,
Donde el Amor à Marte competia,
Y daua la virtud premio al deseo:
Las letras escriuio la fantasia,
Interpretes ocultos de su empleo,
Hallando el accidente en los fauores
De las galas y plumas las colores.

Aqui Amarilis presidiò, hermosa
Entre quantas vinieron à la fiesta,
Como embidiada de embidiar segura,
Fingiendo risa dulcemente honesta:
Como sale despues de noche escura
La pura rosa en el boton compuesta
De aquel pomposo purpurante adorno
De verdes rayos coronada en torno.

O como al nueuo Sol la dormidera
Desata el nudo al desplegar las ojas,
Formado aquella hermosa y varia esfera
Ya candidas, ya nacares, ya rojas,
Asi me parecio; y asi quisiera
Dezirle con la lengua mis congojas,
Mas quisieron los ojos atreuidos
Anticiparse à todos los sentidos.

Asi

Así como el relampago se mira
 Primero que al oído llegue el trueno,
 Porque es la vista mas veloz, si admira
 Que salgan juntos del oculto seno:
 Así las luzes que la vista espira,
 Y llevaron al alma su veneno,
 Anticiparon à la lengua en calma,
 Aunque las vi salir juntas del alma.

En vano entonces las Deidades llamo,
 Aunque de Venus el fauor presumo,
 Qual pajaró se queixa del reclamo
 Despues q̄ el árbol le prendió la pluma,
 Que en la liga tenaz, y el firme ramo
 Se prende mas, se enlaça, y se despluma,
 Porque las alas que volar preuienen,
 Pensando que le sueltan, le detienen.

Así mis ojos libertad buscauan
 De la nueva prision en que se vian,
 Pues por librarse de mirar, mirauan,
 Y pensando salir, se detenian,
 Quando las alas de Icaro abrañauan
 Rayos del Sol, la cera derretian,
 Y este regalo (cuyo exemplo sigo)
 Pensaua que era amor, y era castigo.

Este principio tuuo el pensamiento
Que nunca tēdrà fin, pues no es posible
Tenerle el alma donde tuuo asiento
Contra todos los tiempos inuencible;
Afsi se cautiuò mi entendimiento,
Y mi esperança se juzgò imposible;
Mas viendome morir siempre dezia;
Dulce mal, dulce bien, dulce porfia!

Mas facil cosa fuera referiros
Las varias flores desta selua amena,
O las ondas del Tajo, en cuyos giros
Embuelto su cristal befa la arena,
Que las ansias, temores y suspiros
De la esperança de mi dulce pena,
Hasta que yà despues de largos plaços
Ganè la voluntad, que no los braços.

Escriuiale yo mis sentimientos
En conceptos mas puros que sutiles;
Y tal vez escuchaua mis tormentos,
O recibia mis presentes viles:
Que Mayo, con diuersos instrumentos,
Canciones, y relinchos pastoriles
No coronè sus jambas y linteles
De mirtos, arrayanes, y laureles?

Que

Que cabritillo le nacio manchado,
 O todo blanco, ò rojo y encendido
 A la cabra mejor de mi ganado,
 Sin darle de flores guarnecido?
 Quando topè su Manso, que peinado
 No le boluiesse el natural vestido,
 O sin llevar, porque al de Tirsi exceda,
 Esquila de oro en el collar de seda?

Que fruta no gozaua à manos llenas
 De mi heredad, a sus Pastores franca?
 Que leche y miel de ouejas y colmenas
 En roja cera, ò en encella blanca?
 Que Ruiseñores con la pluma apenas?
 Que mastin suyo no adornò carlanca,
 Sin verse (ò lo tuuiera por delito)
 Su dulce nombre en el metal escrito?

De que farta de perlas no tenia
 La candida garganta coronada?
 Aunque la misma farta agradecia
 Verse en mejores perlas engastada:
 Que sangriento coral no competia
 Su boca en viua purpura bañada?
 Sin otras pobres joyas, que entre amãres
 Las lagrimas Amor haze diamantes.

Estaua yo detras de vn verde espiño
Escriuiendo mis zelos y temores
Junto à vn arroyo, à vn prado tã vezino,
Que à precio de cristal cõpraua flores,
Quando Amarilis, que à bañarse vino,
Me vio escondido, que fino, Pastores,
Por el vidro del agua à Venus veo,
Que corta dicha de tan gran deseo!

No se viera mas bella y peregrina
De diuino pinzel dibujo humano,
Corrida al quadro la veloz cortina
La celebrada Venus del Ticiano: (na
Si el cuerpo hermoso en el cristal recl-
Tengo vn antojo, que me dio Siluano,
Con que tanto a mis ojos la acercara,
Que todos los del alma me quitara.

Sentauase conmigo en vna fuente,
Que murmuraua amores tan ociosos,
Lastimada de ver que su corriente
Aumentauan mis ojos amorosos:
No llora y canta Filomena ausente
Con mas dolor sus casos lastimosos,
Que yo, si me faltauan solo vn dia
Las bellas luzes en que el alma ardia!

Su mano alguna vez, que la fortuna
 Estaua de buen gusto, me fiaua,
 Con que pensaua yo, que de la Luna
 La humilde mia possession tomaua.
 Con dulce voz (que no igualò ninguna)
 Mis amorosos versos animaua,
 Que en ella presumi, y aun oi lo creo,
 Que erã de Ouidio, y los cãtaua Orfeo.

Tal vez armando vn arbol con cautela
 Caçauamos pintados pajarillos
 Con las ocultas varas, que encarcela
 La liga, de sus pies cadena, y grillos:
 No con la parda red, ò blanca tela
 El tremendo animal, cuyos colmillos
 Aun tiembla Venus oi, quãdo al Aurora
 El que mancebo amaua, flor le llora.

Contento desta vida, y ya perdida
 La esperança de verla mas dichosa,
 La dura muerte mejorò mi vida,
 Que alguna vez la muerte fue piadosa.
 Matò la de Ricardo aborrecida,
 Sacando deste Argel su indigna esposa,
 Y mi deseo, que su fin alcança,
 Naciendo possession, murio esperança.



Que vida fuesse la dichosa mia
De la passada os diga la aspereça,
Porque no mereçio tanta alegria
Quien antes no paſsò tanta trisfeça:
O quantas vezes me enojaua el dia,
Sacando de mis braços su belleça!
Y quantas vezes le quifiera eterno
Por largas noches el escuro Imbierno.

El parabien me dauan los Pastores
Del Tajo, Mançanares, y Xarama,
Refiriendo en sus versos mis amores
Aquellos q̃ à Heliçon fueron por fama:
Pareciame à mi, que hasta las flores
Que riça el prado sobre verde lama,
Viua el constante Elisio, me dezian,
Que duplicados Ecos repetian.

Lo mismo el valle humilde, el arrogante
Monte, aplaudir en alta voz pretende,
Qual fuele el vulgo barbaro ignorante
Con victor celebrar lo que no entiende:
Si en las fuentes miraua mi semblante
Quãdo encédido el Sol yelos despréde,
Me parecia hermoso (que locura!)
Y era que imaginaua en su hermosura.

Como sucede que ganando vn hombre
 Todos le lifongean, y le admiran,
 Parece mas discreto y gentilhombre,
 Y es gracia quanto dize a los que mirã;
 Y como suelen repetir su nombre
 Los que al barato de su dicha aspiran,
 Afsi dieron aplauso à mis fauores
 Aues, Pastores, Arboles, y Flores.

Con esto en paz tan amorosamente
 Viuia yo, que de sus dos estrellas
 Vida tomaua para estar ausente,
 Y luz para poder mirar sin ellas:
 Mirandole vna vez atentamente
 Las verdes niñas, vi mi rostro en ellas,
 Y celoso bolui, por ver si estana
 Detras otro Pastor que le formaua.

Mas como en esta vida no ai alguna
 Que se pueda alabar hasta la muerte,
 Y con tantos exemplos la fortuna
 Su facil inconstancia nos adierte;
 Boluio su condicion tan importuna
 Contra mi bien; que de la misma suerte
 Que me le dio, me le quitò, y aun creo
 Que fue mayor que el bien el mal q̄ veo.

Auia

Auia yo querido en tiernos años
Vna villana hermosa, y ignorante
Con poco amor, no sè si son engaños,
Pero no amaua yo mi semejante:
Ausencia, que de casos tan estraños
Siempre es autora, y nūca fue constāte,
Enseñòla à querer otro sugeto,
Fiando los agrauios al secreto.

Miente quien dize, que la ofensa larga
Puede durar sin verla el ofendido;
La breue puede ser, mas si se alarga
O no sabe de honor, ò bebe oluido:
La baxa vezindad luego se encarga
De que se entienda bien lo mal sentido,
Porque si persuade vna mentira,
¿harà de la verdad, ¿escucha y mira?

Mirar atentamente lo que pasa
En casa agena, y no mirar la propia,
Quādo por dicha en el honor se abraza
A nadie le parece cosa impropia:
Las faltas propias, y la propia casa;
De que ai en nuestro valle tanta copia,
Como le pueden dar al dueño enojos?
Porque àzia dentro nunca vèn los ojos.

Era

Era del Tajo vn rico ganadero
 Este Pastor, que à Fabia enamoraua,
 Cuyo ganado por braueza fiero
 De negra y roja piel campos máchaua,
 Sabio entre necio, lindo entre groffero,
 Mas pienso que dezir rico bastaua:
 Tanto la gala en las mugeres crece,
 Que se compra el fauor, no se merece.

Dexè con esto justamente a Fabia
 Que se quexaba auindome ofendido:
 Porq̃ quiẽ buelue amar a quiẽ le agrabia
 Poco tiene de honrado y bien nacido:
 No fue de mi temor preuencion fabia
 Buscar para su amor tan justo oluido,
 Sobraua breue tiempo de por medio,
 Que para poco amor poco remedio.

Mas quando fuera yo la quinta essencia
 De quãto Amor de Ouidio enseña el ar
 Y tuuiera la pena en competencia (te,
 Que tuuierõ por Venus Febo y Marte,
 O à Elisa del Troyano dio la ausencia,
 O à Iphis los desdenes de Anaxarte,
 O la que al Tracio amãte aun oi espãta,
 Que llora Progne, y Philomena canta.

Baf-



Bastaua para oluido folamente
Boluer fus dulces ojos a mirarme
La diuina Amarilis, accidente (me,
Que pudo à vn tiẽpo elarme, y abrasar-
Tanto que à ser posible que lo intente
Del alma que di à Fabia desnudarme,
Le diera vn alma nueua à su despecho,
Que no huuiera seruido en otro pecho.

Mas Fabia con deseo de vengança
(Duro animal es la muger con ella!)
Mi vida, mi remedio, mi esperança
Como cauallo indomito atropella:
Por castigar mi subita mudança,
Y con embidia de Amarilis bella
Corrio zelosa, y no mirò arrogante
Quantos brillar aceros vio delante.

Tal fuele furibundo en tempestades
Arroyo formidable intempestiuo
Y à de montes baxar, y à de ciudades,
Con turbulento horror, y orgullo altiuro,
Que destruyendo viñas y heredades
Boltea entre las aguas vengatiuro
Pedaços de cabañas y de haceñas,
Abriendo calles, y lauando peñas.

Enfin con los hechizos que fabia,
 Y vn Pastor estrangero le enseñaua,
 Que en la Luna caracteres ponìa,
 Los espiritus fieros inuocaua,
 Las bellas luzes donde yo me via,
 Y en los hermosos ojos respetaua
 De Amarilis el Sol, cegò de suerte,
 Que se pudo vëgar de amor la muerte.

Quando yo vi mis luzes eclipsarse,
 Quando yo vi mi Sol escurecerse,
 Mis verdes esmeraldas enlutarse,
 Y mis puras estrellas esconderse;
 No puede mi desdicha ponderarse,
 Ni mi graue dolor encarecerse,
 Ni puede aqui sin lagrimas dezirse
 Como se fue mi Sol al despedirse.

Los ojos de los dos tanto sintieron,
 Que no sè quales mas se lastimaron,
 Los que en ella cegaron, ò en mi vieron,
 Ni aũ sabe el mismo amor los q̄ cegarõ,
 Aunque sola su luz escurecieron,
 Que en lo demas bellissimos quedaron,
 Pareciendo al mirarlos que mentian,
 Pues matauan de amor lo que no vian.

Qual

Qual suele enamorar la fantasia
Retrato, que no sabe que enamora,
Y quanto al viuo original le fia,
Con mudas luzes el pintado ignora:
O como en el crepusculo del dia
Por hermosuras sobre flores llora
El Alua, sin saber que las aumenta,
Abre, colora, pinta, y alimenta.

Pasò al principio con prudencia cana
En tanta juventud verse sin ojos,
Tan Ninfa, tan gentil, quãto la humana
Belleza dio mortales a despojos;
Quatro vezes el Sol en oro y grana
Pasados del Imbierno los enojos
Bañò la piel del Frigio Vellocino,
Sin replicar à su fatal destino.

No pude yo, que à la tristeza mia
Aquel consuelo de Antipatro niego,
Que dixo que la noche dar podia
Algundeite al que estuuiesse ciego:
Ni menos a imprimir tuue osadia,
Quando a la estampa de sus ojos llego
Mi vista en ellos, porque no admitiera
Peregrina impresion su hermosa esfera.

Ojos

Ojos (dezia yo, si yo dezia
 Lo que el alma à singultos me dictaua)
 Como sufrio tanto rigor el dia
 Que luz de vuestra luz participaua,
 De Psiques fue mi loca fantasia
 Que ver vuestra belleza imaginaua,
 Pues vi mis ojos quando a veros llego
 Al Sol dormido, y à Cupido ciego.

Àssi estaua el amor, y àssi la miro
 Ciega y hermosa, y con morir por ella
 Con lastima de verla me retiro
 Por no mirar sin luz alma tan bella:
 Difunto tiene vn Sol, por quien suspiro,
 Cada esmeralda de su verde Estrella
 Ya no me dà con el mirar desvelos:
 Serè el primero yo que amò sin zelos.

No luze la esmeralda si engastada
 Le falta dentro la dorada hoja,
 Porque de aquella luz reberberada
 Mas puros rayos trasparente arroja:
 Àssi en mis verdes ojos eclipsada
 Dentro la luz, que Fabia le despoja,
 Aunque eran esmeraldas, no tenian
 El alma de oro, con que ver podian.

Agora si, que amor es ciego, agora
Si tirasse, à ninguno acertaria:
Agora si, que fois, dulce señora,
Ciega de amor, pues q̃ mi amor os guía;
Cantad, puesque sabeis, lo q̃ amor llora,
Que es vuestra pena, y la desdicha mia,
Tendra dos aves esta Selua amena,
Sin ojos vos, sin lengua Filomena.

Crió Iupiter alto la Fortuna
Con tan hermosos ojos, que miraua
Todas las cosas, sin que xarse alguna,
Que el merecido premio le quitaua;
Al pauimento de la blanca Luna
La virtud y la ciencia leuantaua,
Quexandose con barbara arrogancia
El vicio, la baxeza, y la ignorancia.

Atento el Dios à tantos sacrificios
Que sus candidas aras jaspearon,
La Fortuna cegó, cuyos officios
En injustos agrauios se trocaron:
Ciencias, hazañas, meritos, seruiçios
Nunca desde este dia se premiaron;
Que la ignorancia, el vicio, y la mêtira,
Como ciega no vè, premia y admira.

Tu

Tu Fortuna, tu Amor, tu hermosa Ciega,
 Que bien podrá esperar mi confianza?
 Pero si la Fortuna el premio niega,
 No le niegues amor a la esperanza:
 Mas si la vida à tal extremo llega,
 Que en la muerte condena la tardança,
 Que bien me puede dar que yo le pida,
 Quando èl està sin vista, y yo sin vida?

Ojos, si vi por vos la luz del cielo,
 Que cosa verè yà sin vuestra vista?
 O como el alma admiti, à consuelo
 Que la violencia del dolor resista?
 Corre la Aurora de la noche el velo
 Para que el Sol a nuestro Polo asista;
 Mirad si el alma justamente llora,
 Que nũca falga el Sol en vuestra Aurora.

Las fabulas fingieron, que atreuido
 Al Sol hurtò la llama Prometheo;
 Pero cegar al Sol, con ser fingido,
 Iamas fue empresa de mortal deseo:
 Pero si de tinieblas ofendido,
 Sol de mis ojos, eclipsar os veo,
 Fue porque vino a estar en vez de Luna
 En el Dragon de Fabia mi fortuna.

Con



Con los ojos abiertos el Leon duerme,
Y à nadie mata, porque à nadie mira:
O milagro de amor! matar sin verme?
O luz elementar, que oculta admira!
Solo resulta el bien de no perderme,
Quando de zelos el temor suspira:
Pero corred los amorosos velos,
Mirad à todos, y matadme a zelos.

Pensau yo con esta, que no huuiera
Desdicha, que à la nuestra se igualara,
Quando Fabia cruel intenta fiera
Del alma escurecer la lumbré clara:
Es el entendimiento la primera
Luz que la entiende, y voz q̄ la declara:
Es su vista y sus ojos, pues que intento
Mas fiero, que cegar su entendimiento?

Quando à Amarilis vi fin el, Pastores,
Pues que no le perdi, no os encarezca
Mis lagrimas, mis penas, mis dolores,
Pues no es razon que credito merezca:
Exemplo puede ser mi amor de amores,
Pues quiere amor q̄ mas se aumẽ y crez-
Que si en amar defetos se merece, (cã,
Este es amor, q̄ en las desdichas crece.

Quien

Quien creyera, que tanta mansedumbre
 En tan subita furia prorumpiera?
 Pero faltando la vna y la otra lumbré
 De cuerpo y alma, q̄ otro bien se espera?
 q̄ en no auiendo razon q̄ el alma alúbre,
 Ni vista al cuerpo en vna y otra esfera,
 Solo pudo quedar lo que se nombra
 De viuiente mortal cadauer fombra.

Aquella que gallarda se prendia,
 Y de tan ricas galas se preciaua,
 Que à la Aurora de espejo le seruia,
 Y en la luz de sus ojos se tocaua,
 Curiosa los vestidos deshazia,
 Y otras vezes estúpida imitaua
 (El cuerpo en yelo, en extasis la mente)
 Vn bello marmol de Escultor valiente.

Como despues de muerta Policena
 Sobrè el sepulcro del vengado Aquiles,
 Bañando el marmol la purpurea vena,
 Indigna hazaña de animos Gentiles;
 Hecuba triste maldiciendo à Elena,
 Y la vengança de los Griegos viles,
 Las seluas affombraua con ferozes
 Ansias, vertièdo el alma entre las voces.

D

Asi

22
Así por nuestros montes discurría
Hiriendo à voces los turbados vientos
Aquella cuya voz, cuya armonía
Cantando suspendio los elementos:
Furiosa Phitoni la parecia
En los mismos furores, quando à tentos
Esperaua de Febo las funestas,
O alegres, siempre equiuocas respuestas.

Las aues, campos, flores y arboledas
Que primero la oyeron, repitiendo
Los ecos de su voz, las altas ruedas,
Por dõde forma el Tajo dulce estruendo,
Apenas pueden detenerse quedas,
Como entonces oyendo, agora huyendo,
Solo la escucho yo, solo la adoro,
Y de lo que padece me enamoro.

Las diligencias finalmente fueron
Tantas para curar tan fieros males,
Que la vista del alma le boluieron,
Que penetra los Orbes celestiales:
Quando mis ojos à Amarilis vieron
(Iuzgando yo sus penas inmortales)
Con libre entendimiento, gusto, y brio
Roguele à Amor q̃ me dexasse el mio.

Salía el Sol del Pez Austral, que argenta
 Las escamas de nieve, al tiempo que
 Cuerda Amarilis a viuir se alienta,
 Los campos, no los zelos, alegrando;
 A la estampa del pie la selua atenta
 Campanillas açules esmaltando,
 Parece que aun en flores pretendia
 Tocará regozijo y alegría.

Trinauan los alegres Ruiseñores,
 Y los cristales de las claras fuentes
 Jugauan por la margen con las flores
 Que bordauan esmaltes diferentes:
 Mirauanse los arboles mayores (tes,
 Desuerte en la inquietud de las corrien-
 Que el aire, aunq̃ eran sombras, parecia
 Que debaxo del agua los mouia.

Por ver el pie con que las flores pisa
 Saltauan los corderos por el llano;
 Ella les daua sal con dulce rifa
 En el marfil de su graciosa mano:
 En la corteza de los olmos lisa
 (Ingenio singular) compuso Albano
 Floridos Epigramas, no vulgares,
 Que era Poeta de los doze Pares.

De mi no digo, porque siempre he sido
Humilde profesor de mi ignorancia
No como algunos que han introducido
Sacar executoria a su arrogancia:
Y siendo Genio Amor de mi sentido,
Mirando mas la fe que la elegancia,
Compuse versos, que con lengua pura
Castilla y la Verdad llaman Cultura.

Mas como el bien no dura, y en llegando
De su breue partida desengaña,
Huesped de vn dia, Pajaro volando,
Que passa de la propia à tierra estraña:
No eran passados bien dos meses, quando
Vna noche al salir de mi cabaña
Se despidio de mi tan tiernamente
Como si fuera para estar ausente.

Elisio, caro amigo, me dezia, (lo,
Lo q̄ has hecho por mi te pague el cie-
Con tanto amor, lealtad, y cortesia,
Fè limpia, verdad pura, honesto zelo.
Que causa, dixè yo, Señora mia,
Que accidente, que intento, q̄ desvelo
Te obliga à despedirte desta fuerte,
Si tengo de boluer tan presto à verte?

Siem!

Siempre con esta pena me desvio
 De ti (me respondio) mas quiẽ pensàra,
 Que el alua de sus ojos en rocio
 Tan tierno à media noche me bañàra?
 A Dios (dixo llorando) Elifio mio.
 Espera (respondi) mi prenda cara.
 No pudo responder, que con el llanto
 Callando hablò; mas nunca dixo tanto.

Yo triste, aquella noche infortunada,
 Principio de mi mal, fin de mi vida,
 Dormi con la memoria fatigada,
 Si ai parte que del alma estè dormida;
 Mas quando de diamantes coronada
 En su carroça de temor vestida,
 Mandaua al sueño, que esparciesse luego
 Cuidado al vicio, à la virtud fofsiego.

Suelto el cabello, desgrenaado y yerto
 Medio desnuda Licida me nombra,
 Pastora de Amarilis: yo despierito,
 Y pienso que es de mi cuidado sombra;
 Si à pintaros à Licida no acierto, (bra,
 No os espanteis, porq̃ aun aqui me asõ-
 Tu bien se muere(dixo) Elifio, aduierte,
 Que està tuvida en braços dela muerte.

No puede ser, le díxe, pues yo viuo,
Y mal vestido parto a fu cabaña;
Pastores perdonad, si el excessiuo
Dolor en tiernas lagrimas me baña:
Apenas el estruendo compasiuo,
Y el dudoso temor me defengaña,
Quãdo me puso vn miedo en cada pelo
El triste horror, y en cada poro vn yelo.

Como entre el humo, y poderosa llama
Del emprendido fuego discurriendo
Sin ordẽ, este ayuda, aquel derrama (do:
El agua, antes del fuego, el fuego huyẽ-
O como en monte va de rama en rama
Con estallidos fieros repitiendo
Queexas de los arroyos, que quisieran
Que se acercàran, y fauor les dieran.

En no menos rigor turbados miro
De Amarilis Pastoras y Vaqueros,
Y ella espirãdo, ai Dios! como no espiro
Ofando referir males tan fieros
Estauan en el vltimo suspiro
Aquellos dos clarissimos luzeros,
Mas sin faltar hasta morir hermosa
Nieve al jazmin, ni purpura a la rosa.

Llego à la cama la color perdida,
 Y en la arteria vocal la voz suspensa,
 Que apenas pude ver restituída
 Por la grandeza de la pena inmensa:
 Pensè morir viendo morir mi vida;
 Pero mientras salir el alma piensa,
 Vi que las hojas del clauel mouia,
 Y detuuose à ver que me dezia.

Mas ai de mi, que fue para engañarme,
 Para morirse sin que yo muriesse,
 O para no tener culpa en matarme,
 Porque aun alli su amor se conociesse:
 Tomè su mano enfin para esforçarme,
 Mas como yà dos vezes nieue fuesse,
 Téplò en mi boca aquel ardiète fuego,
 Y en vn golfo de lagrimas me anego.

Como suelen morir fogosos tiros,
 Resplandeciendo por el aire vano
 De las centellas que en ardientes giros
 Resultan de la fragua de Vulcano;
 Así quedauan muertos mis suspiros
 Entre la nieue de su elada mano,
 Así me hallò la luz, si ser podia (dia.
 Que muerto yà mi Sol, me hallasse el

Salgo de alli con erizado espanto
Corrièdo el valle, el soto, el prado, el m^o
Dando materia de dolor à quanto
Y à madrugaua el Sol por su Oriçonte:
Pastores, aues, fieras, hazed llanto,
Ninguno de la selua se remonte
(Iba diziendo) y à mi voz turbados
Secabanse las fuentes, y los prados.

No quedò sin llorar Pajaro en nido,
Pez en el agua, ni en el monte Fiera,
Flor que à su pie deuièsse auer nacido
Quando fue de sus prados Primavera,
Llorò quanto es amor hasta el oluido,
A amar boluio porque llorar pudiera;
Y es la locura de mi amor tan fuerte,
Que pienso que llorò tambièn la muerte.

Bien sè, Pastores, que estareis diziendo
Entre vosotros, que es mi amor locura,
Tantas vezes en vano repitiendo
Su desdicha fatal, y su hermosura:
Yo mismo me castigo, y reprehendo;
Mas es mi fe tan verdadera y pura,
Que quando yo callàra mis enojos,
Lagrimas fueran voz, lenguas mis ojos.

Como las blancas y encarnadas flores
 De anticipado almendro por el suelo
 Del Cierço esparcen frigidios rigores,
 Afsi quedò Amarilis, rosa y yelo:
 Diez años ha que sucedio, Pastores,
 Con su muerte mi eterno desconsuelo,
 Y esto i tan firme y verdadero amante
 Como los Polos que sustenta Atlante.

Primero se verà prestarle plata
 La Luna al Sol sobre sus joyas de oro,
 Y que el mar de Sicilia se dilata
 A coronar la frente de Peloro;
 Primero en el turbante de escarlata
 Cendal de nieve del Atlante Moro
 Seràn, con la distancia que interuiene,
 Los yelos de la frigida Pirene.

Primero los secretos celestiales
 Lince penetrarà mortal discurso,
 Y faltaràn zafiros Orientales
 Al Sol para formar su eterno curso:
 Primero de Helicon en los ymbrales
 Poetico no aurà tenaz concurso;
 Y dexarà la presuncion humana
 De ser soberuia en sus acciones vana.

Que



Que mi firmeza, que à immortal aspira,
Falte de amar del alma la hermosura
Que tu cuerpo adornò, como se mira
Iluminada por cristal figura;
Que si viuir a nuestro valle admira
La vida que animaste lumbre pura,
Es porque hazer tu nòbre eterno pueda
En quanto gira la celeste rueda.

No fuera de Cornelio celebrada
Licoris bella, con tus ojos fea,
De Estacio Violantila eternizada,
Ni del facundo Ouidio Galatea,
Como lo fueras tu de mi templada
Lira, y mi Verso, que tu honor desea;
Mas ai, que amor para mayores fumos
Me dio las flechas, pero no las plumas.

Si como tengo mas amor, tuuiera
De Petrarca el ingenio, tanto honrara
Tu muerte, que con Laura compitiera,
Y mas, pues mas la amè, la eternizara:
Mientras viviere la mortal Esfera
(O dulce de mis ojos Prenda cara)
Yo te prometo, que tu nombre fea
Luz de mi ingenio, y de mi pluma Idea.

Yo

Yo cantarè tus ojos con tan puro
 Verso como mi amor, sin que el Dialeto
 De mi Patria se ofenda por escuro,
 Porque lo que es escuro, no es perfeto:
 Y aquellas esmeraldas, que por muro
 Tuuieron flechas del amor discreto,
 En cuya verde luz Aguila firme
 Cinco lustros ardi sin consumirme.

Si conceptos amor me diere iguales
 A la hermosura que en tus ojos vieron
 Los que lloran con ansias inmortales,
 Que quando te ganaron te perdieron,
 Dirè las perfecciones celestiales
 Que la embidia matò, tanta le dieron
 A aquella Circe, à aquella vil Medea,
 Que te pudo matar, no hazerte fea.

Porque primero al despertar la Aurora
 Pondrà fealdad en las hermosas flores,
 Y en las rosas, que en purpura colora,
 Quãdo dormido amor despierta amores
 Y en los rayos del Sol, que infante dora
 De la Mañana candidos albores,
 Que donde puso con tan gran belleza
 Estudioso pincel naturaleza.

Que

Que aun no te pudo dar fealdad ninguna
Cegar la luz de tus estrellas claras,
Que aquellas máchas de la bláca Luna
No fon defectos, sino partes raras:
Ciego mi amor, y ciega mi fortuna
Viuiera yo, si viua me animáras;
Y para fe destas verdades baste
Ser diez años despues que me dexaste.

Como el herido ciervo con la flecha
Se oculta por los asperos jarales, (cha,
Que en qualquiera lugar morir sospe-
Dando a las seluas ramos de corales,
A quien ni el verde Ditamo aprouecha,
Ni echarse en flores, ni beber cristales;
Serè yo triste en tantos accidentes
Tantalo de las seluas, y las fuentes.

Y en tanto mal, en tanta desventur;a
Este de tu hermosura igual retrato,
Donde falio tan viua tu hermosura,
Que le miran mis ojos con recato,
Serà la luz indeficiente y pura
Que no confieta en mi respeto ingrato,
Y sin examinar la diferencia
El dulce engaño de tu larga ausencia.

Podran bo'uer atrás quantas corrientes
 Al mar conducen caudalosos rios
 Quando cõ mas furor derriban puétes,
 Vistiendo de ouas arboles sombríos,
 O Amarilis! primero que las fuentes
 Que precipita de los ojos míos
 Aquel justo dolor, que de tu ausencia
 Haze al partirse el alma competencia.

En la florida margen desta fuente
 Passauamos los dos alegres dias,
 Arena es yà lo que cristal corriente,
 Que solo ha de llevar lagrimas mias:
 Que manso a su Pastor mas obediente
 Vino à la mano como tu venias?
 Que como causa zelos la tardança
 Nunça desesperaste mi esperança.

Estos olmos diran, cuya corteza
 Oi crece con el nombre de Medoro,
 Que tu y el Sol, y tu con mas belleza
 Le dauades al Alua rayos de oro:
 Y agora que te llama mi tristeza,
 Con el nombre bellissimo que adoro,
 No me respondes, porque no se inclina
 A voz humana relacion diuina.

Estos donde te vi tristes lugares,
Aunque llenos de sombras y de flores,
Yà riberas del Tajo, yà de Henares,
Seran mas ocasion de mis dolores;
Mis deseos morir, mis ojos mares,
Por la desdicha, y la razon mayores,
Y yo en el centro de mi proprio abismo
El mayor enemigo de mi mismo.

Por la fe que te di, que no aya cosa
Que me alegre jamas, ni me entretenga,
Hasta que desta vida trabajosa
Tu Elisio, y tu Pastor descanso tenga;
Tu, mi señora, en tanto en paz reposa
Que espiritu inmortal à verte venga,
Porque no puedo yo boluer à verte
Si no tiene de mi piedad la muerte.

Olim. Pobre Pastor, cayò en la tierra dura.

Silu. Mejor diràs, cayò donde desea,
Si solo puede ser su sepultura.

Olim. Que en tales tiempos tal amor se vea?
O monstro de firmeza! ô solo amante
Hasta morir constante!
Esse corcho dorado
Al rayo de cristal de aquella fuente
Pon, Siluio, breuemente.

Silu. Yâ surten perlas de su tiro elado,
 Quien agora dirà, que es corcho el oro?

Olim. Que piensas tu, que es el mortal tesoro?

Silu. Bañale bien, Olimpico.

Olim. No ves como le corre (y le socorre)
 El agua por la barba, apriessa corre
 En tanto que le limpio
 La cara y el cabello; mas yâ buelue.

Silu. A llevarle à la choça te resuelue
 De Belardo, que es solo verdadero
 Amigo en todo el Prado,
 Que tienen los demas amor prestado.

Olim. Bien dizes, porque el candido luzero
 Con vespertina luz brilla diamante,
 Y el debil Febo con mayor semblante
 Al Indio lleva en ombros su tesoro
 Entre nubes de grana, y rayos de oro.


Silu. Elifio?

Olim. No responde, tenle fuerte.

Silu. Bien dixo el Portugues, Cisne canoro,
 Tambien para los tristes huio muerte.




DE DOÑA LAVRA CLEMENTA.



L OPE, con tan dulce Lyra
De Elifio el dolor cantais,
Que enterneceis y alegrais,
Porque quanto mueue, admira:
Sino es que Apolo os inspira,
Fenix, nueva Primavera;
Cisne llamaros quisiera,
Pero no será razon,
Porque tan dulce Cancion
No parezca la postrema

DEL MAESTRO BVRGVILLOS.

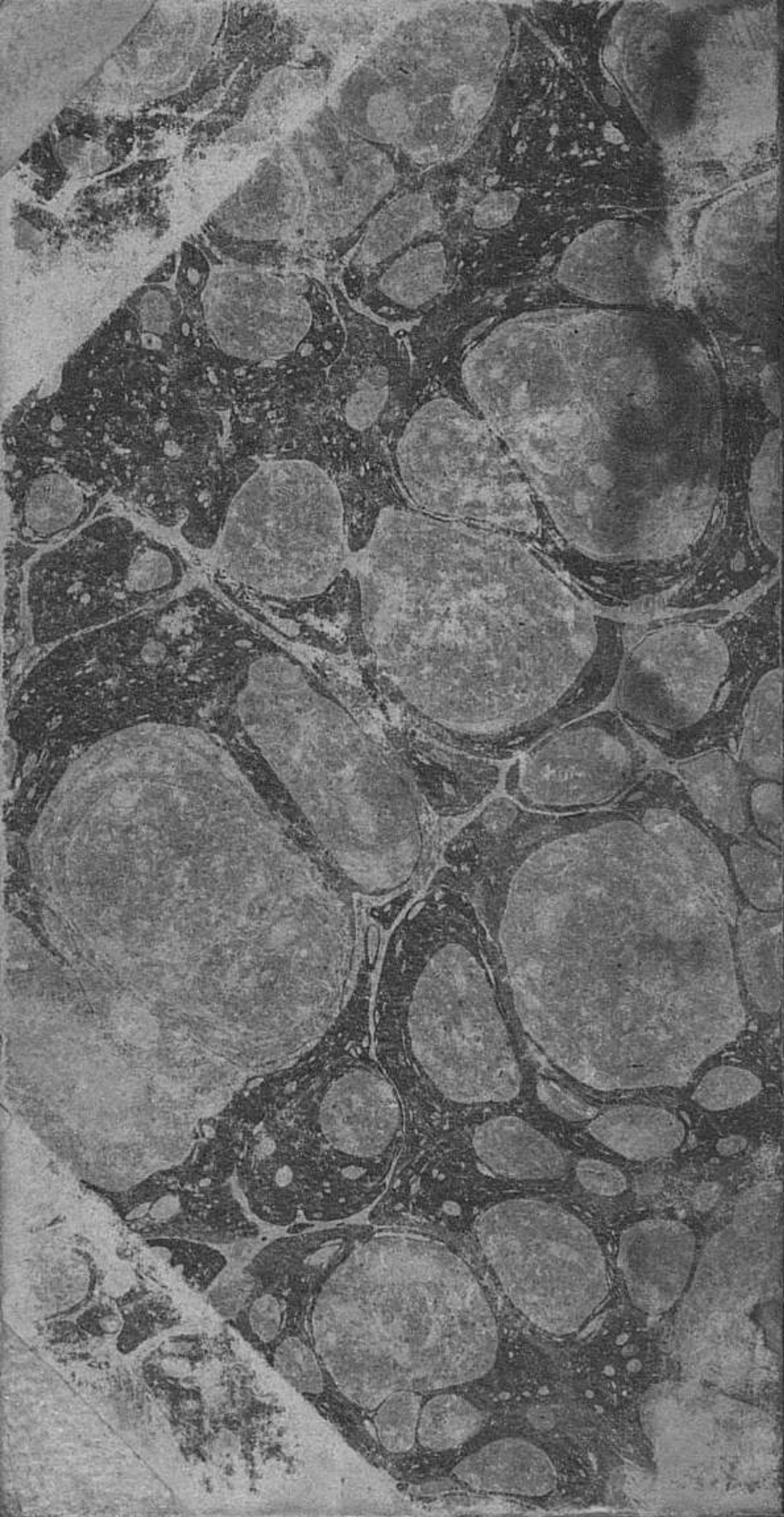


P O R iros à Francia andais,
Lope, mas yo no lo creo,
Porque mui sin pies os veo,
Sino es que en los versos vais.
Tan desesperado estais?
Tanta es la colera, tanta?
Que vais à Francia me espanta
Pero tanto auéis cantado,
Que presumo, que os ha dado
Algun mal en la garganta









Blank white label at the top right corner.

39
Blank white label at the bottom right corner, featuring a small decorative graphic element at the bottom edge.

AMARILLIS

ILLIS EGLOGA. 1633.

29972

AMARILLIS

2

